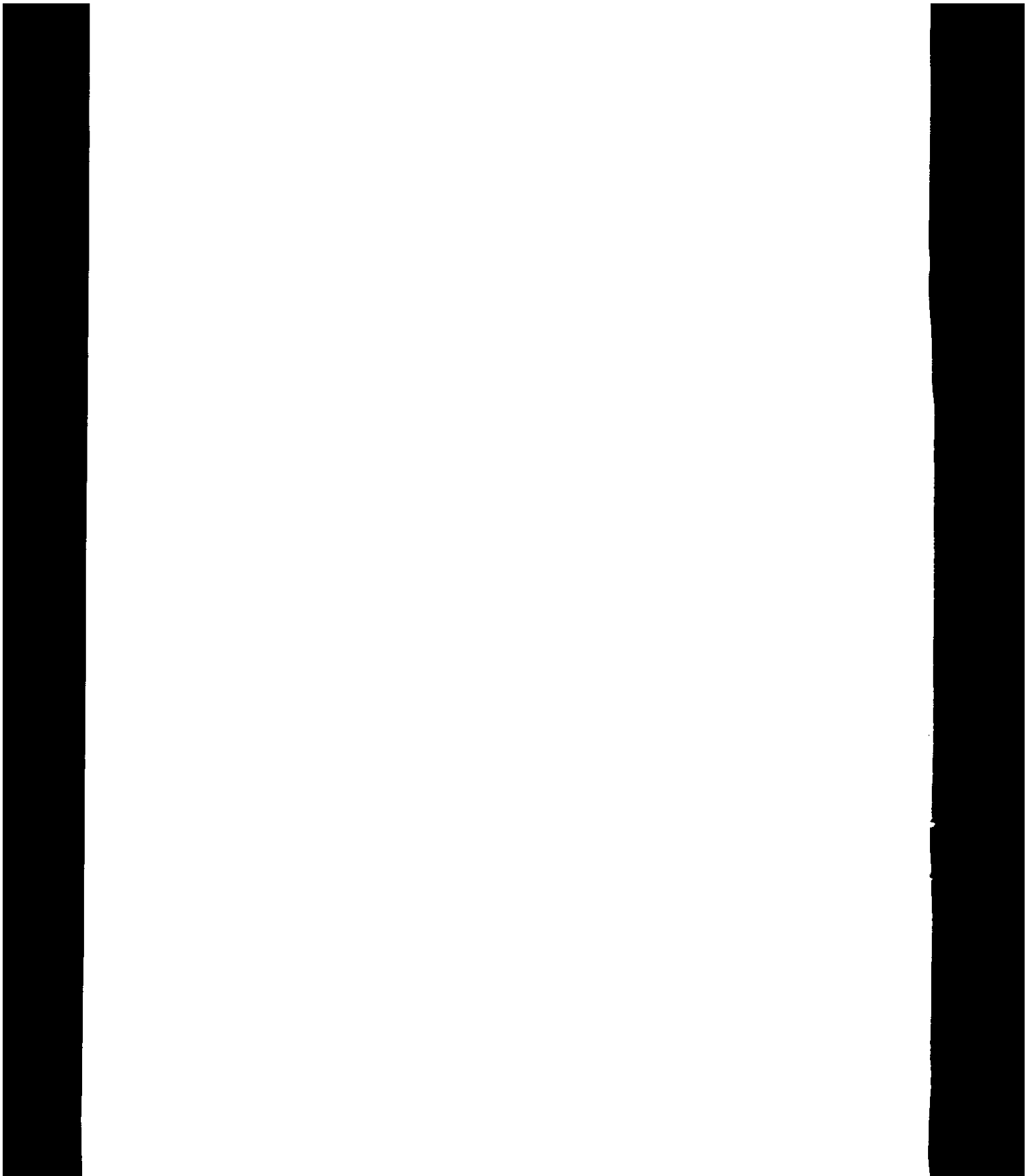


REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE SALUD
INSTITUTO NACIONAL DE SALUD

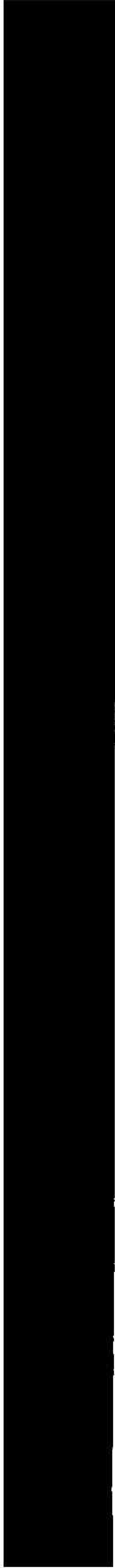
**DIA PANAMERICANO
DEL MEDICO**

Santafé de Bogotá, diciembre 3 de 1.993



DIA PANAMERICANO DEL MEDICO

- 11:00 a.m. Medalla AUGUSTO GAST GALVIS,
al mérito institucional
- A HERMES GONZALEZ OROZCO
Palabras de
ANTONIO IGLESIAS GAMARRA
- 11:10 a.m. Medalla SAMPER-MARTINEZ
- A ALBERTO MORALES ALARCON
Palabras de
EDGAR PODLESKY MORA
- 11:20 a.m. A AURELIO PABON RODRIGUEZ
Palabras de
ORLANDO MONCADA BENSAN
- 11:30 a.m. Medalla CESAR URIBE PIEDRAHITA
- A GUSTAVO ROMAN CAMPOS
Palabras de
GABRIEL TORO GONZALEZ
- 11:40 a.m. Inauguración del Museo del INS
Palabras de
ENRIQUE OSORIO FONSECA
- 11:50 a.m. Inauguración del Bioterio y de
los laboratorios de:
- Control de calidad de vacunas
virales y bacterianas
 - Inmunogenética
 - Virología
 - Fiebre amarilla
 - Entomología
- 1:00 p.m. Coctel



CARLOS FINLAY

1833 - 1915

Enrique Osorio Fonseca

Fue hijo del médico inglés Eduardo Finlay, quien vino a América con una de las expediciones inglesas, para colaborar con Simón Bolívar en la gesta libertadora. Naufragó cerca de la isla de Trinidad y de allí pasó a la isla de Cuba, en donde el nivel de salubridad para la época era muy bajo y las epidemias, principalmente el cólera y la fiebre amarilla, tenían prácticamente diezmada a la población. Su papel en el control de tales epidemias fue trascendental.

Se instaló en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, en donde nació su segundo hijo, Carlos Juan Finlay y Barrés, el 3 de diciembre de 1833, quien a la edad de 12 años viajó con su hermano Eduardo a Francia, para continuar allí su educación secundaria. Sin embargo, un año más tarde hubo de regresar después de sufrir lo que en esa época se consideró un ataque de corea, que le causó desde entonces trastornos en la articulación del lenguaje.

En 1848 se trasladó a Alemania y posteriormente a Francia, en donde terminó sus estudios superiores.

Al regresar a Cuba se presentó en la Universidad de La Habana para cursar la carrera de medicina, pero al no serle validados los estudios de bachillerato realizados en Europa, se trasladó a Pensilvania, en donde estudió medicina en el Jefferson Medical College de Filadelfia, la escuela de Brown-Séguard y del famoso cirujano Sims. Recibió allí el influjo del gran profesor John Kearsley Mitchell, quien fue uno de los primeros en comprender la teoría microbiológica de ciertas enfermedades.

Durante estos años se inclinó por la investigación científica y recibió su grado de Doctor en Medicina en 1855; a pesar de la insistencia de sus profesores para que se quedara en los Estados Unidos, regresó a su isla natal.

Volvió con deseos de colaborar con su padre, quien le decía: "No te apures ... ya sabrás lo que es el vómito negro, sentirás el dolor de la impotencia de ver cómo se te mueren los casos en las manos sin saber qué hacer...".

Pero sus problemas en el campo médico tan sólo comenzaban en febrero de 1856, cuando fue reprobado en el examen de revalidación del título médico ante el tribunal de la Universidad de La Habana, examen que en la época se hacía verbal y públicamente. Tuvo que esperar un año y volver a presentar los exámenes en marzo de 1857, los cuales aprobó con excelencia; entonces sí pudo ejercer su profesión en Cuba.

Entre 1860 y 1864 permaneció en Francia, en donde visitó los más importantes centros oftalmológicos.

Por los años de 1867 y 1868 se presentó en Cuba una grave epidemia de cólera. Finlay no sólo atendía a los enfermos sino que dedujo que una de las causas más importantes para su transmisión era el agua contaminada y recomendó los postulados fundamentales para controlar la epidemia: "el aislamiento del enfermo y la purificación de las aguas de consumo". Sin embargo, habrían de pasar muchos años para que sus recomendaciones fueran tenidas en cuenta.

En 1865 presentó su trabajo "La etiología de la fiebre amarilla" ante la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, con el objeto de optar al título de socio supernumerario de la corporación. Después de una demora de casi un año, se presentó el trabajo para discusión y fue rechazado. Se dejó la decisión final para un informe posterior, que nunca se rindió.

Finalmente, y a instancias de otros colegas, ingresó como Miembro de Número el 22 de septiembre de 1872, presentando al efecto, un trabajo titulado "Alcalinidad atmosférica observada en La Habana", en el cual demostraba experimentalmente la elevada alcalinidad del aire en esta ciudad y su posible influencia en la propagación de la fiebre amarilla.

Pero, debió seguir soportando la envidia, la incomprensión y la malevolencia de los hombres mediocres. Fue así como en junio de 1873 se puso en entredicho este trabajo de ingreso por un académico de segundo orden, sin lograr demostrarse científicamente nada en su contra. Sería su primer triunfo en la Academia.

Como dijera Aristides Moll, "... a Finlay no le encontraron ni insensible ni indiferente a los problemas de la época ... sus preocupaciones se extienden al clima de Cuba, la aclimatación de los europeos, la transmisibilidad de la tuberculosis y en fecha posterior sus estudios precursores relativos a filaria, sus excursiones en la filología y en las matemáticas, sus disquisiciones sobre cosmogonía, y por fin, sus útiles consejos acerca de la profilaxia del tétano neonatal". Sin embargo, sus principales estudios los dedicaría a la fiebre amarilla.

En 1879 llegó a La Habana una comisión del Servicio de Salud de los Estados Unidos para estudiar la fiebre amarilla, integrada por los doctores Chaille, Stemberg y Guiteras, entre otros. El gobernador de la isla nombró a varios cubanos como asesores de esta comisión, entre ellos a Carlos Finlay.

La comisión no tuvo éxito, pero sí fue de utilidad para Finlay, pues le hizo cambiar su concepto que relacionaba la contagiosidad con la alcalinidad de la atmósfera y en febrero de 1881, en Washington, durante la conferencia sanitaria internacional, ante la pugna todavía existente sobre la fiebre amarilla entre contagionistas y anticontagionistas, expuso su teoría de que existían tres condiciones necesarias para que la fiebre amarilla se propagara: "1) La existencia previa de un caso de fiebre amarilla, en un período determinado de la enfermedad. 2) La presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad. 3) La presencia de un agente cuya existencia sea

completamente independiente de la enfermedad y del enfermo, pero necesaria para transmitir la enfermedad del individuo enfermo al hombre sano ...". Concepción global y revolucionaria para su época.

Sin embargo, y a pesar de ya estar convencido de que existía un agente transmisor, el mosquito *Culex*, luego de sus estudios durante 1880, no quiso adelantar más hasta no tener todas las confirmaciones necesarias, las que obtendría justamente al regresar de Washington, al desarrollar el proyecto previamente diseñado, de su amigo y colega el doctor Claudio Delgado, quien sería el único en creer y apoyar hasta el final la teoría de Finlay.

De tal forma, el 14 de agosto de 1881, presentó ante la Academia su trabajo: "El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla". Demostró cómo coincidían las latitudes y las alturas en donde se presentaba con más evidencia el mosquito del género *Culex*, con la mayor incidencia de la enfermedad. Se refirió, además, al agente patógeno transmitido por el mosquito como un "virus" y presentó los resultados experimentales en cinco personas quienes fueron sometidas a inoculación con el virus, mediante una picadura de estos mosquitos. La fiebre amarilla se presentó en un caso, en otros dos su forma abortiva y en los dos restantes una fiebre ligera. Además, sugería que a través de la inoculación se podía conseguir la inmunización.

Sus planteamientos fueron recibidos con total escepticismo; al decir de Finlay: "Nadie me rebatió, pero sin pronunciar una sola palabra todos negaron mi teoría ...". El trabajo fue, como otrora, archivado por la Academia.

Sin embargo, Finlay insistió y un año después presentó ante la Academia su trabajo "Patogenia de la fiebre amarilla", que se publicó en los anales de la Academia.

Al mismo tiempo se encontraba en Cuba el mayor Gorgas de los Estados Unidos, quien desempeñaba las funciones de jefe de sanidad de La Habana y quien, a pesar de las minuciosas medidas de higiene, no lograba controlar la fiebre amarilla, la cual, en sus propias palabras, "era mayor que nunca".

El 29 de febrero de 1884 presentó su trabajo "Fiebre amarilla experimental comparada con la natural en sus formas benignas", en el cual clasificaba el período de incubación, los diversos aspectos diagnósticos de la enfermedad y hacía las recomendaciones necesarias para su prevención y tratamiento.

En 1895, al presentar uno de sus trabajos, expresó tajantemente, "declarar la guerra sin tregua al mosquito y rodear a cada enfermo de fiebre amarilla o de malaria de todas las precauciones imaginables, para que esos insectos no puedan contaminar en las personas...".

Entre tanto llegó la Segunda Comisión Americana. El doctor George Sternberg fue nombrado para presidirla, en el estudio de la fiebre amarilla en Cuba; inició labores en febrero de 1889; permaneció seis meses en La Habana y cuatro en Baltimore, en el Hospital Johns Hopkins, sin obtener resultados positivos. El doctor Sternberg no creía en la teoría de Finlay.

A raíz de las bajas que por motivo de la fiebre amarilla sufría el ejército norteamericano durante la guerra de independencia de Cuba, la "de los 10 años", en 1898 el gobierno de los Estados Unidos, nombró una nueva comisión dirigida por los doctores Wasdin y Gedding; dicha comisión concluyó que efectivamente, como lo había expuesto Guissepe Sanarelli en Montevideo en 1897, el bacilo icterode era el causante de la fiebre amarilla; y, en segundo lugar, que la infección ocurría a través del aparato respiratorio.

No satisfecho el Cirujano General de los Estados Unidos, designó una nueva comisión encabezada por el doctor Arístides Agramonte para continuar las investigaciones; concluyó que el bacilo icterode no tenía relación con la fiebre amarilla.

Se nombró, pues, en 1990, la cuarta y última comisión americana, presidida por el mayor Walter Reed. La componían además los doctores James Carroll, Arístides Agramonte y Jesse Lazear. El doctor Reed, neófito en la materia, tampoco tomó en serio los estudios de Finlay y, desde luego, esta comisión también se dirigía al fracaso, ante lo cual el mayor Reed, como su presidente, consideró que una de las alternativas sería estudiar "la teoría de la propagación de la fiebre amarilla por medio del mosquito", teoría anunciada previa e ingeniosamente por el doctor Carlos Finlay.

Para la época, Finlay ya había realizado 104 inoculaciones de fiebre amarilla a través del mosquito, logrando producir fiebre amarilla benigna en las personas inoculadas, y de paso confiriéndoles inmunidad contra la enfermedad.

Poco a poco fueron comprendiendo la teoría de Finlay, inclusive dos de los miembros de la comisión. El doctor Carroll quien nunca creyó en la teoría de Finlay, incluso hacía mofa de ella, se dejó picar de un mosquito infectado que le causó la enfermedad. Un mes después, en septiembre de 1990, por accidente, otro de los miembros fue picado por un mosquito infectado, el doctor Jesse Lazear. Igualmente padeció la enfermedad que le causaría la muerte días más tarde.

El 13 de octubre de 1990, Reed presentó una "Nota preliminar" sobre el trabajo de la comisión, pero tan sólo agradecía a Finlay "... la cooperación...". Este parecía ser su destino; pero, en febrero de 1901 se reunió en La Habana el Tercer Congreso Médico Panamericano y su teoría finalmente fue reconocida.

Como era natural, el descubrimiento de Finlay cambió totalmente la teoría de transmisión de un importante grupo de enfermedades infecciosas.

El gobernador militar de Cuba, el general Leonard Wood, quien no sólo sería uno de los generales más importantes de los Estados Unidos, sino candidato a la presidencia e intervenido quirúrgicamente de un meningioma cerebral por el gran Harvey Cushing, fue uno de los pocos que hizo justicia en su momento a Finlay: "No conozco ninguna teoría establecida por ningún hombre de ciencia que obtuviera tan rápida y brillante sanción y que fuese aplicada con tanto éxito por aquéllos que ejercen el poder".

El jefe de sanidad de la ciudad, cargo ocupado por el entonces coronel Gorgas, puso en ejecución las recomendaciones de Finlay para erradicar el mosquito, acabando así

con sus criaderos y en sólo siete meses, en septiembre de 1901, había erradicado la fiebre amarilla de La Habana y terminado de tal modo con una epidemia de más de 200 años.

Fue tal el éxito que aplicando en Panamá las mismas medidas contra el mosquito, el ya general Gorgas hizo posible para los norteamericanos lo que le había sido negado a Fernando Lesseps: el canal de Panamá.

Por fin comenzaron los reconocimientos a Finlay y, una vez constituida la república, el 20 de mayo de 1902, fue nombrado jefe de sanidad de Cuba. En 1903 fue elegido Presidente de la American Health Association. El Jefferson Medical College le confirió el doctorado en leyes *ad honorem*; la Escuela de Medicina Tropical de Londres le otorgó la medalla Mary Kingsley y fue condecorado como Oficial de la Legión de Honor por el gobierno francés.

Es, pues, más que merecido el tributo que hoy le rendimos al haberse declarado el día de su natalicio, el 3 de diciembre, como el Día Panamericano del Médico, durante las celebraciones del Cuarto Congreso Panamericano realizado en Dallas en 1933.

Podríamos concluir esta apretada síntesis de su esfuerzo con sus propias palabras ante la adversidad, ésa que lo acompañó durante la mayor parte de su vida:

"No porque algún Icaro hubiese sucumbido víctima de su temeridad, dejaron de lanzarse, hasta perderse de vista para sus contemporáneos, los Newton, los Galileo, los Cristóbal Colón, y también, en más modestas esferas, los Jenner, los Craefe y todos a cuya memoria la posteridad hoy tributa con profusión, aunque tardía, sus bien merecidos lauros".

Bibliografía

1. Rodríguez C. Papeles de Finlay. Cuadernos de Historia de Salud Pública La Habana 1965: 29.
2. Rodríguez C. Finlay. Cuadernos de Historia de Salud Pública. La Habana. 1962: 20.
3. Moll A. El centenario de Finlay (1833-1915). Prócer sanitario y benefactor de la raza. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana 1933; 12: 1219-1223.
4. Editorial. Aniversario: símbolo y profecía de Carlos Finlay. MD en español 1965: 65-69.
5. Martí F. Paladín médico. MD en español 1980: 45-50.



BERNARDO SAMPER SORDO

1890 - 1948

Hernando Groot Liévano

Nació Bernardo Samper Sordo en Bogotá el 8 de noviembre de 1890, en el hogar de don Antonio Samper Brush y de doña Paulina Sordo y fue allí donde desde su infancia recibió el influjo que habría de convertirlo en un servidor de la ciencia y en promotor eficaz de la salud del hombre colombiano. Su familia, caracterizada por una acendrada capacidad de innovación y de progreso, de la cual sólo son algunas muestras la primera planta eléctrica y la primera fábrica de cemento con que contó Bogotá, así como la fundación del Gimnasio Moderno, era el marco adecuado para que Bernardo vislumbrara la necesidad de darle al país también su primer Instituto de Salud Pública. Sin duda, el fallecimiento de su hermana por difteria en momentos en que no había el suero terapéutico adecuado en Bogotá, fue factor importante para definir su vocación, así como la inexistencia en el país de procedimientos regulares para elaborar o importar los productos biológicos necesarios para la salud humana y que ya mostraban su eficacia en la primera década del siglo. En efecto, en esa época, buena parte de los productos biológicos que se traían a Bogotá los importaba la familia Samper para repartirlos gratuitamente a quienes los necesitaban.

Bernardo Samper cursó sus estudios médicos en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Habiéndose graduado allí en 1914, viajó inmediatamente después al exterior para continuar estudios de postgrado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, en la Escuela de Medicina Tropical de Londres y en otras instituciones similares. En 1917 regresó al país y en asocio de su cuñado el doctor Jorge Martínez Santamaría fundó el Laboratorio de Higiene Samper- Martínez, como entidad privada, el 24 de enero de ese mismo año.

Desde un principio el laboratorio se organizó como un laboratorio de salud pública capaz de elaborar los productos biológicos que necesitara el país y de hacer diagnósticos microbiológicos así como de adiestrar personal. En enero de 1926 fue adquirido por el gobierno nacional para convertirse en el Instituto Nacional de Higiene Samper-Martínez.



Bernardo Samper y Jorge Martínez dirigieron el laboratorio hasta 1922 cuando este último falleció. Desde entonces, la institución quedó a cargo de Samper hasta 1926, año en el cual la entregó al gobierno.

Desde 1926 hasta 1937, Bernardo Samper residió en Europa, dedicando buena parte de su tiempo al estudio del funcionamiento de laboratorios de salud pública. En 1937 regresó a Colombia y fue nombrado Director del Instituto Nacional de Higiene, cargo que ejerció hasta 1946, cuando hubo de dejarlo por razones de salud. Bajo su dirección, el instituto progresó notablemente en todos los campos, particularmente en la producción de sueros y en el establecimiento del serpentario de Armero para incrementar así la producción del suero antiofídico. Igualmente en aquella época se estimuló la investigación científica y se inició la publicación del "Boletín del Instituto Nacional de Higiene Samper-Martínez" en el que aparecían regularmente los resultados de las investigaciones realizadas por el instituto. En ese boletín vieron la luz algunos de los estudios de Bernardo Samper, entre otros, varios sobre encefalitis, y sobre rabia.

La magna obra de Bernardo Samper, en asocio de Jorge Martínez, de hacer de la nada el primer instituto de salud del país, de dotarlo desde sus más elementales equipos, edificios, caballerizas y bioterios hasta de los instrumentos y aparatos más complejos, precisos y modernos, hubiera quedado trunca si no hubiera convertido al instituto en una verdadera escuela donde se adiestraron científicos que hoy día son orgullos nacionales y en un centro de caballeridad y de actividad intelectual, donde su personalidad generosa, entusiasta y cordial fue factor insustituible para el avance de la ciencia y para la promoción de la salud del país. A esa obra y a esas condiciones personales de Bernardo Samper le ha rendido justo homenaje la nación colombiana guardando de él grata memoria desde su fallecimiento en 1948 y uniendo definitivamente su nombre al progreso de la patria.

JORGE MARTINEZ SANTAMARIA 1880 - 1922

Alfredo Lleras Pizarro

Hijo del eminente escritor y brillante ciudadano, don Carlos Martínez Silva, el doctor Jorge Martínez Santamaría, hizo sus primeros estudios en el Colegio del Rosario. Terminados éstos se alistó como voluntario de la Cruz Roja, organizada para ayudar a los heridos y damnificados de las batallas de Bucaramanga y Palonegro. Allí, ante el desastre de la guerra, se propuso dedicar enteramente su vida a la medicina. Y con ese propósito, una vez terminada su labor en el campo de batalla, llegó a la Escuela de Medicina cuando se iniciaba la trascendental reforma de estudios médicos. El doctor Roberto Franco enseñaba por primera vez en Colombia la medicina tropical y el doctor Rafael Ucrós instauraba en el Hospital de San Juan de Dios la enseñanza de la moderna ginecología.

Como estudiante de la Escuela de Medicina, formó parte de la comisión integrada por los doctores Roberto Franco y Toro Villa, que estudió la epidemia de Muzo. Esta comisión demostró, por primera vez, la existencia de la fiebre amarilla selvática.

Al terminar su carrera obtuvo su grado con su tesis sobre la endemia tropical, con la más alta calificación.

A la cabeza de los estudiantes, se opuso al régimen dictatorial del general Rafael Reyes y debido a su brillante actuación fue nombrado delegado a la Asamblea Nacional Constituyente, que se reunió en Bogotá en 1910. En ese mismo año contrajo matrimonio con una noble dama de la familia Samper, a la que era muy allegado, gracias a su amistad con el señor Santiago Samper, quien le ayudó en gran parte de su carrera médica. Posteriormente, viajó a Europa para perfeccionar sus estudios en bacteriología y anatomía patológica. Se radicó en Londres, asistió a la Escuela de Medicina Tropical y obtuvo el certificado en 1911. Ingresó posteriormente al Instituto Lister y durante los años 12 y 13 concurrió al Laboratorio de Vacunas del Hospital de Santa María y al Departamento de Patología del Hospital Middlesex. Al estallar la primera guerra europea se vió obligado



a trasladarse a los Estados Unidos donde obtuvo el certificado de estudios en la Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Harvard y trabajó en el Laboratorio Wassermann, en el Otisville Antitoxin Laboratory del Departamento de Salud de la ciudad de Nueva York y en el Bureau de la misma ciudad. Regresó a Bogotá en 1916 y al año siguiente en compañía del doctor Bernardo Samper fundó el Laboratorio de Higiene Samper-Martínez.

Con el doctor Samper hizo las primeras inoculaciones en conejos con el virus fijo de rabia. En el mismo año, el Congreso Médico, en una reunión en Cartagena, otorgó al doctor Martínez el premio Manuel Forero por su estudio sobre los bacilos ácido-resistentes, distinción que la academia le concedió por concurso al mejor trabajo.

Durante varios años, el doctor Martínez continuó su ardua labor de estudio y trabajó hasta que el 11 de septiembre de 1922, fue atacado por el traicionero bacilo de la difteria, al cual con tanto ahinco había combatido y murió prematuramente, cortando así el destino una de las más brillantes vocaciones que ha tenido Colombia.

CESAR URIBE PIEDRAHITA 1897 - 1951

Ernesto Osorno Mesa

Hablar de César Uribe Piedrahita es situar el espacio comprendido entre el arte y la ciencia. Es difícil allegar datos biográficos completos sobre la personalidad del "Mono Uribe", como cordialmente lo llamaban amigos y discípulos. En su enmarañada trayectoria vital, contraste de vicisitudes y éxitos, César Uribe Piedrahita, extraordinario valor humano, descolló como científico, artista y escritor, contribuyendo con altruismo al progreso de factores que enaltecen a cualquier país culto y civilizado.

Nació en Medellín el 16 de diciembre de 1897, contemporáneo de León de Greiff, Ricardo Rendón y Fernando González, generación que abrió la posibilidad de fundar una verdadera cultura nacional. Terminó estudios de medicina en la Universidad de Antioquia en 1922, con una tesis de grado titulada "Apuntaciones para la geografía médica del ferrocarril de Urabá", realizada en las selvas del Darién, Antioquia. Casó con la señora Lucrecia Uribe Lince en el año de 1926. En el mismo año fue constituido el Laboratorio de Salud Pública Samper - Martínez como entidad oficial y César Uribe Piedrahita fue su primer director hasta el año de 1930.

Dirigió la investigación auspiciada por la Universidad de Harvard en zonas petroleras de Venezuela. Como explorador científico, ávido de conocimientos, recorrió El Cairo, Khartum, México y Norte América para luego orientar todo su interés en viaje más largo y más fructífero a lo largo y a lo ancho de Colombia, país que amó y para el cual quiso siempre lo mejor.

Aún se escucha el eco de sus trabajos científicos y literarios en el noroeste antioqueño, en la hoya del bajo Cauca, desde Puerto Valdivia hasta Cáceres, en Muzo, en Caquetá, en los ríos Yarí, Ygarapará y en los llanos orientales.

En su actividad docente, como profesor de parasitología de la Universidad Nacional y la de Harvard, como profesor de prehistoria de la Facultad de Arqueología, como rector de la Universidad del Cauca y como fundador del Instituto de la Puerta Abierta, centro para los devotos de la



ciencia, Uribe Piedrahita demostró con sencillez sus grandes dotes de verdadero maestro.

El Instituto de la Puerta Abierta funcionó, al principio, en su laboratorio clínico y posteriormente en el de productos farmacéuticos CUP. La hecatombe del 9 de abril de 1948, cuando fue incendiado, no logró cerrar sus puertas y tal desastre hizo exclamar al Mono: "Lo he perdido todo, mas sin embargo, me quedo con mi patria y con mi pueblo". Unos años más tarde, la comercialización, el ansia de lucro y la actividad bursátil de los nuevos socios, lograron clausurar el Instituto de la Puerta Abierta e inaugurar la empresa comercial que se fue embrollando más y más de sociedad en sociedad.

Como parasitólogo fue el primero en comprobar la presencia de *T. cruzi* y *rangeli* entre nosotros. Publicó sinnúmero de trabajos tales como: "Apuntes para la geografía médica del ferrocarril de Urabá", Tipografía Industrial Medellín, 1920; "A common infusian flagellate occurring in the caecal contents of the chicken", J. Parasit. 1921;8:58-65; "A new invertebrate host of *Trypanosoma cruzi*". J. Parasit. 1926; 12:213-215; "Nuclear division in the trophozoites of *Endamoeba histolytica*." Proc. Nat. Acad. Sc. 1926; 12:305-311; "On the biology and life history of *Rhodnius prolixus* (Stal)". J. Parasit. 1926; 13:129-136 y muchos otros.

Como artista su actividad creativa pasaba de la novela a las artes plásticas; publicó "Mancha de aceite" y "Toa", quedando inédita "Caribe". Fue acuarelista de alta pureza y grabador de finos rasgos como los que plasmó en "La boca del monte".

En síntesis, la actividad vital de César Uribe Piedrahita alternó entre el trabajo científico y la creación artística, siempre guiado por su lema: "No pienso jamás en la chequera, ni me acuerdo de las fechas".

Como Poe, Baudelaire y Moussorgsky, al final de una vida corta e intensa, murió el 17 de diciembre de 1951 en Bogotá, rodeado de los suyos, amigos y discípulos.

AUGUSTO GAST GALVIS 1906 - 1983

Gerzain Rodríguez Toro, Alberto Morales Alarcón

El médico Augusto Gast Galvis nació en Curití (Santander) el 10 de junio de 1906 y murió en Bogotá el 18 de mayo de 1983. Se graduó de bachiller en el Colegio San Pedro Claver de Bucaramanga en 1924 y de médico cirujano en la Universidad Nacional en 1930. Ingresó al Instituto Carlos Finlay el 1º de octubre de 1932, como médico y epidemiólogo, instituto del cual llegó a ser director por más de 10 años, entre 1951 y 1963. Formó parte del Instituto Nacional de Salud hasta junio de 1971, cuando obtuvo su pensión de jubilación pero continuó como consejero *ad honorem* y asesor del instituto en los programas de epidemiología y patología de la fiebre amarilla, el área de su mayor interés, para la cual no sólo se había preparado en el Instituto Carlos Finlay, creado para el estudio de esta enfermedad, sino en Río de Janeiro (1941) en programas de control de la fiebre amarilla y en Cleveland (Estados Unidos, 1946), en el estudio de la patología del hígado, becado en ambas ocasiones por la Fundación Rockefeller.

El doctor Augusto Gast, desde su ingreso al instituto, se interesó principalmente en la malaria y en la fiebre amarilla, pero es en el diagnóstico y control de esta última patología en donde alcanzó particular relevancia nacional e internacional. Su participación fue definitiva para establecer en Colombia el programa de viscerotomía para el diagnóstico de la fiebre amarilla, que, comenzando en 1934, continúa siendo hoy el método más barato, específico, eficaz y sencillo en el diagnóstico de esta enfermedad. El primer caso de fiebre amarilla selvática comprobado por histopatología en Colombia fue el de un agricultor de Caparrapí (Cundinamarca), al que el doctor Augusto Gast practicó necropsia en febrero de 1934.

El doctor Gast contribuyó de manera eficaz en los programas de vacunación contra la fiebre amarilla, iniciados en 1937-1938 en Landázuri, Muzo y Caparrapí, llegando a ser el jefe de estas campañas y el encargado de promover, supervisar y distribuir la vacuna que producía el instituto, labor iniciada en 1939 y en la cual trabajó de manera admirable con otros distinguidos investigadores de la institución.



El registro minucioso de los casos, brotes y epidemias de fiebre amarilla que ocurrieron en Colombia desde 1934, así como las historias clínicas detalladas de muchos de estos pacientes, se encuentran consignados en un archivo de varios tomos que constituyen un invaluable patrimonio institucional y colombiano, objeto de estudio de muchos investigadores interesados en el tema. El registro meticuloso de toda la información generada por el Programa Nacional de Viscerotomía permitió establecer con precisión la distribución geográfica, horizontal y vertical, de los casos de fiebre amarilla en nuestro país, lo cual condujo a establecer un programa de vacunación lógico y efectivo. Como resultado del programa de viscerotomía, el doctor Augusto Gast describió en Colombia los primeros casos de leishmaniasis visceral (1944) e histoplasmosis diseminada (1947). Se interesó de manera especial por la hepatitis epidémica de Antioquia (1950) y por la hepatitis de Santa Marta (1955), sobre las cuales hizo varias publicaciones y reunió un archivo, que junto con el tejido hepático coleccionado y almacenado, permitió cuatro décadas más tarde confirmar que representan hepatitis fulminantes originadas por la asociación virus B- virus D.

El doctor Gast también se interesó vivamente por el estudio y control del *Aedes aegypti* en Colombia, mosquito vector de los virus del dengue y de la fiebre amarilla urbana.

En reconocimiento a sus méritos como investigador, el doctor Gast representó a Colombia en varias reuniones internacionales sobre fiebre amarilla, en los llamados comités de expertos (OMS, 1953-1957) como los de Kampala en Uganda (1953), Washington (1954) y Ginebra (1957). Recibió la Cruz de Esculapio de la Federación Médica Nacional (1944), la Orden Nacional del Mérito Carlos Finlay en el Grado de Oficial (1952), la Medalla Cívica al Mérito Asistencial Jorge Bejarano (1966) y fue presidente de la conferencia sobre "Erradicación del *Aedes aegypti*" que tuvo lugar en Washington (1966).

El doctor Augusto Gast Galvis fue miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, así como Miembro Correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

La vida del doctor Augusto Gast Galvis es un ejemplo de mística, tenacidad y dedicación al estudio y enseñanza de una enfermedad, legado que aún hoy se traduce en beneficio para la salud de los colombianos.

GALARDONADOS

Medalla Samper-Martínez

- 1990 Hernando Groot Liévano
 Carlos Sanmartín Barberi
- 1991 Antonio Ordóñez Plaja
 Augusto Corredor Arjona
- 1992 Gabriel Toro González
 Angela Restrepo Moreno
 Eduardo Acosta Lleras
- 1993 Alberto Morales Alarcón
 Aurelio Pabón Rodríguez

Medalla César Uribe Piedrahita

- 1991 Gustavo Kouri
- 1992 Carlyle Guerra de Macedo
- 1993 Gustavo Román Campos

Medalla Augusto Gast Galvis

- 1993 Hermes González Orozco

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD
División de Servicios de Información y Difusión